

Presentación de "Recados para América". De izquierda a derecha, Leonardo Cáceres, Mario Céspedes, Radomiro Tomić y Miguel Lawner.



A CIEN AÑOS DE EXISTENCIA DE GABRIELA

HAY "RECADOS PARA AMÉRICA"

Profesor Mario Céspedes presentó recopilación de escritos de la Mistral. ICAL y Pluma y Píncel editan sus "recados..."

Durante más de siete días, Chile nuevamente se vistió de verso, prosa y presencia de una mujer que nos hizo grandes y mejores. Nuestro país y el mundo recordaron los cien años de "existencia" de Gabriela Mistral, esa figura que es mucho más que un premio Nobel y un hermoso

poema. Los homenajes se dejaron caer como un grandioso aluvión sobre el país.

El viernes 7, en el Estado Nataniel, La Sociedad de Escritores de Chile (Sech) y el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (Ical) convocaron y llevaron a efecto un acto artístico-

cultural donde la figura de Gabriela se levantó en toda su magnitud y solidez.

Niños, jóvenes, hombres y mujeres de este Chile "de Mistral y Neruda" se dieron cita en ese lugar no sólo para recordar la presencia de cien años de Gabriela, sino para testimoniar su adhesión a los principios que marcaron la vida y la obra de la poetisa. Principios que, tal vez, podrían encerrarse en un solo concepto: solidaridad.

Allí, en el Estado Nataniel, la solidaridad se proyectó en las claras voces de niños del Coro del Liceo Alemán, en el vital y rotundo baile del Ballet Folklórico de Chile, en la cándida y sugestiva estrofa de la poetisa de Teresa Calderón, y en el discurso "de ayer y de hoy" de Volodia Teitelboim, el hombre, el político, el poeta, el amigo. También aquella noche del 7 de abril, allá en el Nataniel, estuvo la música. La música popular de "Sol y Lluvia" que encierra, para muchos, una parte de lo que es Chile. Esa Chile que cantó a los cien años de Gabriela.

Ahí, en ese recinto deportivo, el profesor Mario Céspedes habló también de Recados. De los recados "para América" de Gabriela Mistral. Muestra maravillosa de cincuenta escritos de la mujer que hoy ya tiene "cien años de existencia".

Aquellos "recados..."

Hoy Gabriela Mistral se extiende en su mágica grandeza a través de esta recopilación de "Recados..." que ofrecen Pluma y Píncel e Ical y que recogió el profesor e historiador Mario Céspedes. Son los Recados para América. De ellos, de la presencia -"y jamás recuerdos"-, de la obra, del compromiso con los más pobres, en fin, de Gabriela Mistral, se habló y cantó también el lunes en la sala de Cine El Biógrafo. (El director de nuestra revista, Leonardo Cáceres el director del Ical, Miguel Lawner; el investigador Mario Céspedes y el hombre público y "compadre" de Gabriela, Radomiro Tomić, dejaron constancia de estos "Recados" de una mujer, de una chilena y "habitante del mundo" que, entre tantos destellos que aún proyecta, dejó la evidencia de uno de ellos que recogió en la jornada del lunes el profesor Céspedes y que, por sí solo, explica el porqué de una presencia de cien años.

UN BESO INOLVIDABLE

Un testimonio, una anécdota, otro destello de Gabriela Mistral, presentado por el profesor Mario Céspedes el lunes en el lanzamiento de "Recados..."

Allá en el año 1951, cuando Gabriela recibió un tardo Premio Nacional de Literatura que nada agregó a su fama, su amiga la escritora Laura Rodó contó una anécdota que impresionó a quienes la escucharon. Parece un cuento que podría titularse "Un beso inolvidable". Aquella, Estaba Gabriela en México el año 1922 cuando un día llegó a su casa el ministro José Vasconcelos para invitarla a un acto de campesinos que, según él, tendría significativa importancia. Gabriela aceptó y a poco andar se encontró en una amplia escuela donde los campesinos de México, en temerosa asamblea, reafirmaban las conquistas de la Revolución. Gabriela ingresó al recinto teniendo cuidado de no interrumpir y con el mayor silencio buscó sitio en el rincón más oscuro de la sala. Sus preocupaciones fueron inútiles. Muy pronto los campesinos se percataron de su presencia y el que presidía el acto pidió a la poetisa que subiera al estrado. Hubo que convencerla, ya que se resistía a hacerlo. Por fin subió, siendo aclamada con ruidos delirantes por esos hombres del pueblo mexicano que aplaudían, cantaban y lanzaban vivas a Chile. Hecho el silencio se pidió a Gabriela que hablara. Con su voz cansada dejó constancia que ella, descendiente de campesinos chilenos, no podía permanecer indiferente a

esta reunión. "Mi raíz campesina aun no se ha secado y he venido como hermana de ustedes a oírlos contar sus penas, sus esperanzas y sus alegrías... Quiero estar junto a esa raíz y a la fuente de sus vidas, que para mí son materia de poesía en que se juntan la tierra, el agua y el hombre"... Una ovación en que se mezclaban gritos, aplausos y hasta sombreros lanzados al aire saludó esas palabras. Pero de pronto sobresaló una voz recia y varonil: "Yo quiero darle un beso a esta linda señora!" Gabriela fue inmediata en su respuesta: extendió sus brazos desde el escenario invitando a ese campesino a tomar ese acto de fraternidad. Pero cuando el hombre estuvo junto a Gabriela se emocionó de tal manera que sólo atinó a caer de rodillas, mientras leves sollozos quebraban su voz. El mundo se detuvo por un momento en esa escuela. Pero a los pocos segundos, Gabriela -nuestra Gabriela- se acercó al campesino, cogió sus rudas manos y se las besó con tal reverencia que todos los presentes sintieron que algo sorprendente e inusitado, como un relámpago, había iluminado esa modesta sala escolar.

El campesino se llamaba -o se llama- Bartolo Buendía y si aún vive, el beso quemante que un día recibieron sus duras manos ha de encender su sangre proletaria dándole fuerza, alegría y coraje. Un milagro más de esta "Santa Gabriela" como la llamó Benjamín Carrón.



En el Estado Nataniel, Volodia Teitelboim recordó a la Mistral.

AP 70 13 AL 10 DE ABRIL DE 1980

Hay "Recados para América" [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hay "Recados para América" [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile